

derables o a la maldad amarilla, y que el hombre blanco, es decir, nosotros, estamos dispuestos a dejar caer el «peso de la justicia» contra cualquier responsable discriminado. Nuestras misas y discursos pueden, pues, continuar...

En Núrenberg se intentó elaborar una teoría sobre los «criminales de guerra» que fue capaz de llevar a la muerte a brillantes diplomáticos y políticos. El paso era importante, pero allí no se habló de los muertos de Hiroshima, ni de los antiguos habitantes de las ciudades alemanas asoladas por la aviación aliada. La idea de no permitir que la retórica militar encubriera los «delitos contra la humanidad» era buena y progresiva, aunque nacía bajo la dudosa tutela de unos vencedores que la esgrimían contra unos vencidos. Un tribunal como el de Russell, enfrentado justamente contra la guerra de Vietnam, representa de forma bastante más ecuánime esta idea de «humanidad»...

El tribunal de investigación de Fort Benning ha considerado, es cierto, la posible responsabilidad del general Samuel W. Koster, que mandaba la división; la del brigadier George H. Young, segundo jefe, y la del coronel Henderson, comandante de la 11 Brigada, a la que pertenecían las unidades que actuaron en My Lai. Naturalmente, tras las consideraciones de rigor, el tribunal parece ser que los ha estimado inocentes. Así tenía que ser inevitablemente. Porque de no cortar convencional y drásticamente por algún lado y seguir ascendiendo en la escala de las responsabilidades, habría que preguntarse ya el por qué no se incluía al Jefe Superior de las fuerzas americanas en el Vietnam, al presidente de los Estados Unidos, y, ¿por qué no?, a los americanos que votaron a las Administraciones que iniciaron o sostienen la guerra vietnamita. El galimatías sería terrible. Y en vez de dar por lógicos unos asesinatos derivados de unas causas libremente establecidas, la conciencia se inventa ahora lo de los tres «responsables» de My Lai, con lo cual —como en aquellos viejos códigos y tratados destinados a dar a la retaguardia una imagen «humanizada» de la guerra— todo el mundo puede pensar que el hombre es, en el fondo, una maravilla y la guerra el campo del honor.

Cuando los hombres creían, gene-

ralmente por razones religiosas, en la existencia de un orden justo, en la necesidad de conservar una armonía, los tribunales de justicia no hacían sino restaurar, a través de la condena, ese orden hipotéticamente perfecto. Ahora, cuando la investigación ha ido desintegrando los viejos esquemas, cuando los hombres carecen de una ideología compartida a la que referirse, cuando han estallado en todas partes las contradicciones socioculturales,



El capitán Medina.

cuando resulta cada vez más intolerable la explotación económica del hombre, cuando toda persona sensata se pregunta sobre cómo será el mundo del futuro, este tribunal de Fort Benning, queriendo hacer de los tres humildes y cruentos militares de My Lai los asesinos expiatorios, quizá celebre una de las últimas representaciones de la más vieja y más sucia comedia humana.

¿Por qué hay guerra en Vietnam? No es, ni mucho menos, accidental que la arbitrariedad del «orden internacional americano» coincida con la creciente anarquía interior. Mientras, Nixon pide leyes especiales para proceder al viejo sacrificio de los chivos expiatorios; y evitar así el examen de las causas primeras de la violencia; es decir, para repetir a escala interior el mismo juego que se está haciendo con la matanza de My Lai. ■ J. M.

PROGRESISTA DE ALDEA Y PROGRESISTA DE CORTE

El progresista de aldea vino a Madrid para comprarse unas gafas con montura de carey, y visitó al progresista de corte. "Aprovecharé —dijo— para ver 'Tristana'". El progresista de corte hizo una mueca. "Liberalismo antiguo, anticlericalismo pre-republicano. ¡Buñuel ha pactado! Ni un solo corte de censura. Y, además, ha hecho declaraciones a la televisión". "Pero yo lei en TRIUNFO que...". "¡No te fies! —atajó el progresista de aldea—, dicen que está controlada por el Opus y por la Falange de Cantarero. ¿No has visto que ya no están allí García de Dueñas y Santos Fontenla? ¡Significativo, muy significativo! La gente de cine está alarmada, y ha escrito una carta, que encabeza Bardem...". "¡Bardem!", gritó con entusiasmo el progresista de aldea, al recordar al precursor, pero el progresista de corte le cortó en seco: "No hay que fiarse de Bardem. ¿No sabes que va a hacer una película con Rocio Dúrcal? ¿No sabes que va a rodar en Hollywood? ¡Asimilado, asimilado por el imperialismo!". "Entonces, Santos Fontenla...". "Cuidado, cuidado... ¡Ha aparecido en la televisión! Muchos pensamos si todo será una trampa...". "En la televisión —dijo el rural— he visto ya dos obras de Buero...". "¡Abrumadoramente cierto! Se ha entregado ya a la camarilla...". "Pero su Goya...". "¡Trampa, trampa! —gritó el progresista de corte—. Se me con un rey déspota para demostrar que fue el único malo y que todos los demás son buenos... ¡Buero está en la caverna!". El progresista de aldea sintió una enorme congoja al imaginar a Buero en una caverna. Trató de explicar: "Sin embargo, Monleón decla...". Su interlocutor no le dejó continuar: "Monleón... ¡Ahora está defendiendo las fallas! ¡Turismo y barbarie! ¿No has oído decir que lo que quiere Monleón es ser director general?". Ante lo terrible de la acusación, el progresista de aldea se llevó las manos a la cabeza, mientras el otro continuaba: "Había que ser muy tonto para no darse cuenta... Yo ya lo vi, cuando tuvo la desfachatez de enfrentarse con Alfonso Sastre...". El progresista de aldea se iluminó de gozo cuando escuchó el nombre de Sastre. ¡El joven patriarca! ¡El incorruptible! "Por cierto —continuó el progresista de corte— que hay

que desmontar a Sastre... Se le ha visto la oreja. Acaba de traducir el 'Trosky' de Peter Weiss... ¡Una obra anticomunista!". "Pero yo había leído que se la habían prohibido...". "Triquiñuelas, trucos, pactos... ¡Si ya hacía tiempo que se le notaba! Había empezado a colaborar en 'ABC'... Con los chicos de la Universidad tuvo sus más y sus menos...". "¡Los chicos de la Universidad! ¡Háblame de ellos!". "¿Yo? Yo, ni acercarme. Hijos de papá, que van a la huelga en coche. Lo único que quieren son drogas y sexo. Mira como no hacen lo que los mineros asturianos...". "¿Cómo ha sido lo de Asturias? ¡Cuenta, cuenta!". "Una provocación

Los
Contem
porá
neos

ción. A mí no me engañan. Como la industria del carbón está en crisis, las empresas provocan las huelgas para poder despedir sin indemnizaciones. Todo está manejado... Como lo de los vascos. Cosas de los curas. La Iglesia, que quiere estar a todas las bazas...". El progresista de aldea se sintió morir. ¿Para qué quería ya las gafas de carey? ¿Qué ver, qué leer, qué escribir? Con un sollozo, exclamó: "Pero, ¿es que no queda ya nada en este país?". Al progresista de corte le brillaron los ojos. Miró en torno suyo para cerciorarse de que nadie le escuchaba, tomó a su amigo por el brazo y susurró: "Si... ¡quedo yo!". El progresista de aldea sintió renacer la esperanza. Con el mismo susurro de conspirador, preguntó: "Y tú, ¿qué haces?...". El progresista de corte esbozó una mueca de suprema astucia: "A mí no me atrapan, no me engañan... ¡Yo no hago nada! ¡Nada, nada, nada!". ■ POZUELO.

Economía

A PROPOSITO DEL ALZA DE LOS PRECIOS SIDERURGICOS

En fecha reciente el Consejo de Ministros ha aprobado una subida de los precios siderúrgicos de un nivel medio del 7 por ciento, habiendo sido el hierro fundido, acero en lingote y desbastes —productos menos elaborados— los que han experimentado una alza más importante. (Europa Press.)

El incremento de tarifas autori-

zado ha sido mayor que el previsto por los consumidores. Estos señalaban que podría ser del 5 por ciento, aunque en la realidad dicha elevación repercutiría en cerca de un 14 por ciento sobre los precios finales. (Véase «Informaciones», 9 de febrero de 1970.) De ahí que los intereses vinculados a la industria transformadora trataran de frenar